Tema de Estudio

Sed misericordiosos.

Vivir la misión con alegría

Equipos de Nuestra Señora
CURSO 2015-2016

Tema de Estudio
Sed misericordiosos.
Vivir la misión con alegría

Con licencia eclesiástica.
Edita: E.N.S.
c/ San Marcos 3, 1º-1ª
28004 Madrid
Tel./Fax: 91 521 62 82
D.L. M-16263-2015
Impresión:
Gráficas Marí Montañana

ÍNDICE

Presentación **Equipo responsable SR España** 7

Introducción **To y José Moura Soares. Equipo Responsable Internacional** 9

Itinerario 11

I. Las obras de misericordia 14

Reunión nº 1: **El Dios de la Misericordia** 15

II. Logo de la misericordia 24

Reunión nº 2: **Hemos experimentado la misericordia** 25

III. Apertura de la Puerta Santa 34

Reunión nº 3: **Ve tú ahora y haz lo mismo** 35

IV. Oración del año de la misericordia 44

Reunión nº 4: **Una comunidad misericordiosa** 45

V. Envío de los misioneros de la misericordia 54

Reunión nº 5: **La espiritualidad conyugal, fuente de misericordia** 55

VI. 24 horas con el Señor 64

Reunión nº 6: **Testigos de la misericordia** 65

Reunión nº 7: **La misericordia vivida en las periferias** 73

VII. Peregrinación 80

Reunión nº 8: **Misioneros de la misericordia** 81

Reunión nº 9: **Reunión Balance** 89

Presentación

—*por* **EQUIPO RESPONSABLE SR ESPAÑA**—

Presentamos el tema para este curso 2015-16 *"Sed misericordiosos". Vivir la misión con alegría,* para los Equipos de Nuestra Señora de la Superregión España. El tema es una adaptación de la propuesta del ERI para todos los equipos del mundo, preparado por un equipo de la Superregión Hispanoamérica, a la que hemos querido añadir la propuesta del papa Francisco para el próximo año, en el que ha convocado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

De este modo, vamos a encontrar en cada capítulo textos relativos a la alegría de la misión que nos ha transmitido la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* (EG) textos procedentes de la Bula *Misericordiae Vultus* (MV) y textos propios de nuestro movimiento, del padre Caffarel o, también, testimonios de matrimonios cercanos a nosotros. Quisiéramos despertar con ello la sensibilidad de cada matrimonio a la llamada que Dios nos hace. Una llamada a testimoniar la bondad y la belleza del sacramento, viviendo la misericordia en el mundo en que nos encontramos y centrando nuestra misión como matrimonios testigos de Cristo. Queremos que los dos ejes principales de este tema vayan jalonando nuestro recorrido: por un lado, una vivencia sincera y profunda de la Misericordia y por otro, un descubrimiento verdadero y hondo de nuestra misión y servicio, la de cada matrimonio y consiliario, en este momento de nuestra vida, con esperanza y alegría. Por otro lado, se ofrecen también textos bíblicos para la oración, y el esquema para la reunión de equipo que contiene los aspectos que hemos de trabajar y vivir durante el mes.

Como nos señala el Papa Francisco: *"Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz*

el testimonio de los creyentes." Misericordiae Vultus, bula dada en Roma el 11 de abril de 2015, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia.

Presentamos también a lo largo del tema algunas de las indicaciones que se recogen en la bula y que son propuestas concretas que nos hace el Papa al conjunto de fieles, como la apertura de la Puerta Santa o la celebración de las 24 horas con el Señor. Queremos unirnos al conjunto de la Iglesia y vivirlas como parte de la comunidad que somos. Algunas tienen fechas concretas y por ello las hemos ido intercalando entre los distintos capítulos del tema de estudio calculando aproximadamente que pueden coincidir con determinadas reuniones. Otras son más generales, como la llamada a la reflexión y especialmente a la vivencia de las obras de Misericordia, la explicación del logo o la oración que han sido propuestos para este año.

Introducción

—*por* **TO** *y* **JOSÉ MOURA SOARES**—
Equipo Responsable Internacional

Queridos Matrimonios y Consiliarios Espirituales de los ENS:

Después de concluida la primera etapa del camino que nos trajo de Brasilia hasta Roma, donde hemos celebrado el III Encuentro Internacional de Regionales, el Equipo Responsable Internacional, con mucha esperanza y alegría, os presenta el tema de estudio para 2015-2016. El encuentro de Roma en septiembre de 2015 se ha desarrollado tomando como base la respuesta que Isaías dio al Señor: "Aquí estoy Señor: Envíame!", creyendo que Él nos prepara de la mejor forma posible para dar una respuesta cimentada en la fidelidad y en la oración.

Sabemos que es Dios quien toma la iniciativa de hablar con los hombres… Fue así con Abraham, Moisés, Samuel y tantos otros. Responder como Samuel lo hacía siempre: "Habla, Señor, que tu siervo escucha", no es fácil. Acoger la llamada de Dios es renovar la vida según el Evangelio, no como modelo de perfección sino en el sentido de adhesión total para ir al encuentro de la salvación que transforma la vida.

No basta conocer el Evangelio. Es necesario que el Evangelio nos conozca, esto es, que nos toque la vida y nos lleve a salir de sus páginas y a entrar en el mundo donde en las preocupaciones del día a día, queremos y podemos encontrar la Salvación.

Comencemos pues por considerar lo que es importante en nuestra vida porque eso marcará nuestras decisiones. San Agustín dice: "Hoy en mi vida lo que me hace vibrar y lo que me construye, son mis decisiones". Si lo que nos construye son nuestras decisiones, lo importante es comprender que somos llamados, no solamente por el Movimiento sino también por la Iglesia, a transformarnos con alegría en testigos y discípulos de Jesús que nos ofrece continuamente el perdón en Su Misericordia.

Que la alegría de la Buena Nueva, que

tenemos la oportunidad de conocer y proclamar, nos haga participar en la esperanza y la certeza de la Salvación, haciéndonos testimonios vivos de lo que anunciamos, porque "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque ellos dan testimonio". (*Evangelii Nuntiandi, 41*).

Que el Señor se manifieste en nosotros como "un hilo de silencio sonoro" como lo hizo a Isaías y que Nuestra Señora, modelo de discípula y testigo, nos lleve de la mano con alegría, intercediendo por nosotros ante Su Hijo y nos enseñe a ser dóciles a Su palabra.

Tema de Estudio

Itinerario

El tema de estudio que se nos presenta plantea un itinerario en torno a la misericordia y a la misión concreta que la experiencia de la misericordia implica en nuestra vida y en la de aquellos que nos rodean y con los que nos encontramos. El sentirnos queridos y amados por Dios irá facilitando el reconocimiento de hacia dónde nos encaminamos como matrimonios y como movimiento, reflexión iniciada el curso pasado, en el que se nos invitaba a discernir y a salir de nosotros mismos.

La propia etimología de la palabra misericordia, "miser" -desdichado, miserable- "cordis", corazón, es una palabra que nos invita a cultivar conscientemente la capacidad de tener un corazón que siente la desdicha del otro. Es algo que en sí mismo nos "mueve", nos "remueve", nos debe llevar a la mirada y al encuentro del otro, y no nos deja impasibles. Movidos por la misericordia, que primero hemos recibido del Padre y hemos sentido como hijos, nos disponemos a seguir en el camino de un compromiso conscientes de que tenemos que ofrecer una respuesta como matrimonios cristianos en este mundo y en la Iglesia.

Vivir la misericordia con alegría, que es el lema de este año, nos invita a eliminar ese cariz un tanto paternalista que a veces tiene la propia palabra "misericordia" cuando la referimos más a acercarte al otro desde tu posición. Si hemos experimentado nosotros mismos esa compasión de Dios y nos ha supuesto la alegría de sentirnos amados, podremos acercarnos a los demás y sentir con y como el otro, desde la alegría profunda que la fe y el Evangelio nos ofrecen. Los dos objetivos propuestos para este año, "servir al estilo de Jesús" y "personalizar la comunicación"; insisten en esa necesidad de que nuestra misión sale de nosotros mismos y va al encuentro del otro.

En este año que junto a toda la Iglesia vamos a realizar un recorrido por la misericordia de Dios queremos además tener muy presentes los distintos "jalones" que se nos brindan para de-

tenernos y aprovechar la gracia que se quiere derramar a través ellos. Serán como puntos de avituallamiento que actualizarán la gracia, el perdón y la misericordia. Son esos textos que se introducen como apartados independientes delante de algunos temas y que explican las propuestas concretas.

Por todo ello, este tema de estudio no pretende ser una disquisición intelectual sobre la misericordia ni sobre la misión, ya que somos conscientes de que durante este curso muchos encuentros, charlas, publicaciones… podrán ayudarnos en esto. Incluso intentaremos ir ofreciendo algunos materiales complementarios en la web y en las redes sociales, recordando que todos estos materiales los podemos compartir. Más bien pretende ser una sencilla hoja de ruta para concretar, desde la espiritualidad conyugal y las herramientas propias de nuestro movimiento, el año de gracia al que se nos ha invitado.

Tema	Eje central	Compromiso	Propuestas de la bula
			Obras de misericordia
I-El Dios de la misericordia	Dios es misericordia	Los puntos de esfuerzo como posibilidad de crecer en la misericordia	
			Logo de la misericordia
II-Hemos experimentado la misericordia	Reconocer en nuestro matrimonio y familia la experiencia de la misericordia de Dios	Revisar nuestra participación en el sacramento de la reconciliación, lugar privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios.	
			Apertura de la Puerta Santa
III-"Ve tú ahora y haz lo mismo"	Porque hemos experimentado la misericordia, somos misericordiosos	Acoger el perdón como don y otorgarlo con la misma gratuidad con que lo recibimos	

Tema	Eje central	Compromiso	Propuestas de la bula
			Oración de la misericordia
IV-Una comunidad misericordiosa	La comunidad está llamada a ser fuente y culmen de la misericordia	Revisar y concretar la dimensión misericordiosa en nuestro equipo, sector, región, Superregión y movimiento	
			Envío de los Misioneros de la misericordia
V- La espiritualidad conyugal, fuente de misericordia	Reconocer y agradecer el carisma y misión propia de los Equipos de Nuestra Señora	Compromiso en el movimiento y desde éste, a toda la Iglesia	
			24 horas con el Señor
VI- Testigos de la misericordia	Reconocer que estamos llamados a ser testigos del amor de Dios en nuestros ambientes	Poner medios concretos para estar más atentos a esta importante dimensión de nuestra fe	
VII- La misericordia vivida en las periferias	Reconocer que el mayor testimonio de vida es el servicio, y el servicio a los más necesitados	Examinar nuestra capacidad para de ponernos a nivel conyugal, familiar y de equipo, al servicio de los demás	
			Peregrinación Jubilar
VIII-Misioneros de la misericordia	Reconocer y concretar la misión a la que hemos sido llamados	Señalar, reconocer y superar las excusas que en ocasiones ponemos para no asumir la misión	
IX.- Reunión Balance			

I- Las obras de misericordia

"Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos." (MV15)

De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica las obras de misericordia son 14, divididas en 7 corporales y 7 espirituales. Os las recordamos para que puedan servir de inspiración para posibles Reglas de Vida a lo largo del curso o, simplemente, para rezar por la gracia necesaria para llevarlas a la práctica:

Obras de misericordia corporales:

1. Dar de comer al hambriento
2. Dar de beber al sediento
3. Dar posada al necesitado
4. Vestir al desnudo
5. Visitar al enfermo
6. Socorrer a los presos
7. Enterrar a los muertos

Obras de misericordia espirituales:

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar buen consejo al que lo necesita
3. Corregir al que está en error
4. Perdonar las injurias
5. Consolar al triste
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos

Primera reunión
El Dios de la misericordia

I. Itinerario y objetivos

a. Subrayar que la misericordia es el ser de Dios.
b. Plantear la concreción de los puntos de esfuerzo para poder vivir la misericordia. Llamados a vivir la misericordia de Dios del que somos imagen
c. Buscar el verdadero rostro de Dios

2. Palabra de Dios

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en

cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"». Lc 15, 11-31

Comentario

Muchas veces hemos orado, meditado y compartido esta lectura que solemos llamar "La parábola del hijo pródigo", pero hoy os invitamos a meditarla solo desde la perspectiva del padre, convirtiéndola en la "parábola del padre misericordioso". Las idas y venidas del hijo menor y el enfado del mayor, no pueden eclipsar la actitud del padre que comienza entregando su herencia a sus dos hijos, *"les repartió los bienes"*. Dejó libertad para que hicieran lo que quisieran con su fortuna y el pequeño se marchó de casa y dilapidó todo. El padre lo esperaba, todos los días y salía al campo a ver si volvía. El Padre sale al encuentro de este hijo que vuelve hundido después de malgastar su vida, y sale al encuentro también del mayor, que le pasa cuentas por el perdón a su hermano, es un hijo que no quiere participar de la alegría de la fiesta del perdón. Dios es el Padre que no solo te perdona sino que restituye tu dignidad de persona. En cualquier situación, es un Padre que sale a tu encuentro.

3. Textos

a. Presentación

Comenzamos este itinerario por la misericordia, que experimentamos especialmente en la vocación conyugal, familiar y sacerdotal que Dios nos ha regalado a los miembros de nuestro movimiento.

No se va a tratar tanto de "educar en el valor de la misericordia" sino de encontrarnos a fondo y en verdad con quien es la misericordia, el propio Dios. De esta manera nuestro camino este año parte de conocer más profundamente su fuente, que es el mismo ser del Dios que se ha revelado misericordiosamente en su hijo Jesús. Sólo a partir de este encuentro podremos plantearnos el vivir con alegría el Evangelio, y encontraremos la fuerza para llevar a cabo la misión que cada uno y como pareja tenemos encomendada.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

"La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores» . El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización. (EG 112)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado." (MV2)

"«Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia». Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cómo la misericordia divina no es en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón». Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso. (MV6)

En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como

la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del hijo pródigo (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón (MV9)

d. Texto del Padre Caffarel: *La oración del pecador*

Tomado del libro *En presencia de Dios, cien cartas sobre la oración*, PPC, 2015. Algunas de estas cartas sobre la oración fueron apareciendo en la publicación que el Padre Caffarel dirigió llamada *Cuadernos sobre la oración*, y fueron recopiladas en un volumen posterior que ha sido recientemente traducido y editado.

"(...) Debería referirme más a menudo a la extraordinaria página de san Lucas que es la parábola del hijo pródigo. Torturado por el hambre, el hijo se dice un día: "Volveré a la casa de mi padre". Y el padre, que día tras día se acercaba al lugar desde donde se divisaba el camino, lo vislumbra a lo lejos, "corre a su encuentro", "se lanza a su cuello" y lo "besa tiernamente".

Eso es la oración: el momento privilegiado de tomar conciencia de nuestra miseria y darle la espalda para volvernos a Dios; el lugar de encuentro entre el padre y el hijo; el abrazo que une la misericordia con la pobreza; la fiesta alegre del reencuentro.

Entiéndelo bien: el hijo no se purifica ni se santifica previamente y va a encontrarse con su padre. Por el contrario, se acerca impuro, vestido con sucios andrajos, y el perdón paternal lo purifica, lo transforma, lo reviste de un manto de fiesta.

Hablemos sin imágenes. La purificación y la santificación del pecador no es asunto del hombre, sino obra de Dios. "¡Oh Dios crea en mí un corazón puro! Don de Dios, don gratuito que el hombre no sabría merecer, que le concede si cree, si se atreve a creer. Y eso es lo que es grande a los ojos del Señor, que el hombre tenga una idea tan elevada de Dios que no dude en creer en su misericordia. Y eso es lo que es tan grave a los ojos de Dios: que el hijo mayor se escandalice de esa misericordia, que no vea en ella más que una falta de dignidad, un insulto a la justicia.

La raza de los fariseos nunca logrará comprender. Pues para ella es el hombre el que se santifica a sí mismo, por sus esfuerzos, por sus proezas morales, y a continuación se presenta ante Dios, sintiéndose entonces digno de tratar con él con familiaridad. Por el contrario, en la asamblea de los santos, "hay más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentirse". Esa asamblea se maravilla del espectáculo de la misericordia que irradia el corazón de Dios cada vez que se presenta ante él un pecador que se atreve a creer en esa "locura de Dios".

Presentar tu miseria para que la misericordia la transforme, esa es la oración del pecador, la nuestra, la de todos, pues "si alguien pretende no ser pecador es un mentiroso" afirma san Juan."

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

El año de la misericordia puede ayudarnos a revisar y purificar la imagen del rostro de Dios que cada uno tenemos. Es normal que además de nuestro propio carácter y la educación recibida, la experiencia concreta que cada uno ha vivido y está viviendo configura un rostro de Dios a veces más cercano y misericordioso, a veces más duro, a veces más lejano... En esta primera puesta en común podremos compartir el rostro concreto de Dios que la experiencia de este mes ha podido suscitar en nosotros.

c. Oración.

• Monición: Al proclamar la parábola del "hijo pródigo", podemos imaginar la mirada egoísta y altiva del hijo menor al pedir la herencia y salir de casa y la mirada juzgadora y dura del hijo mayor cuando vio como su padre acogía a quien había vivido como un libertino. Cada mirada supone una manera de entender la relación con el otro, unas expectativas, en definitiva un rostro. Al volver a proclamar el texto se nos invita a experimentar los sentimientos del Padre ante cada mirada.

• Lectura del texto Bíblico del tema (Lc 15, 11-31)

• Reflexión

Cada uno tenemos la vivencia, como hemos compartido ya en la puesta en común, de haber ido descubriendo maneras distintas del rostro de Dios. Seguramente habremos podido reconocer aquellas ideas, experiencias, dudas, posicionamientos... que desfiguran ese rostro y nos hacen mirar a Dios como los hijos de la parábola. Con el Salmo 27 decimos al Señor "Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor."

En este momento de oración pedimos en comunidad esa capacidad para limpiar la imagen de Dios, para experimentar su rostro misericordioso y lo que la lectura de la Palabra de Dios haya suscitado en nuestros corazones.

Ayúdame Señor a mirarte como ...
Te doy gracias Señor porque me has mirado...
Te alabo Señor por…

d. Participación

Al comenzar este curso dedicado a vivir en clave de misericordia la vida y misión encomendada sería importante reflexionar durante el mes y compartir en el equipo la manera en la que los puntos de esfuerzo pueden ayudarnos en este año Santo de la Misericordia. A modo de ejemplo os proponemos:

• La “escucha asidua” de la Palabra de Dios nos pondrá en contacto con la fuente de la Misericordia y esa Palabra que es viva y vivificante es la que podrá transformar nuestros corazones. A lo largo de este mes, podemos elegir una frase del Evangelio y repetirla diariamente.

• El reservar todos los días algún tiempo para un verdadero encuentro con el Señor y el encontrarse juntos marido y mujer en una oración conyugal y a ser posible familiar, será indispensable para que la misericordia no sea un valor a alcanzar sino una presencia que experimentar. Podemos volver a leer juntos la parábola del hijo pródigo, pero también algunas de las otras que se mencionan, la oveja perdida o la moneda extraviada, y que esta Palabra vaya calando en nuestra vida.

• Poner todo los medios para dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios, permitirá que sea la misericordia el eje de nuestra relación y nos posibilite ayudarnos a vivirla en matrimonio y familia. Podemos recordar especialmente este mes miradas, gestos,

comportamientos de misericordia que nuestro cónyuge ha tenido con nosotros y dar las gracias. Reconocer explícitamente su presencia a nuestro lado, que nos ayuda a descubrir lo mejor de nosotros mismos, que nos hace crecer en verdad.

• La invitación a vivir de una manera especial las obras de misericordia como se nos indicaba en al inicio, puede ser vivida en relación con la regla de vida. Podemos comenzar por elegir una de ellas y empezar a ver cómo trabajarla durante el mes.

• El hecho de dejar que Dios participe en la planificación de nuestros proyectos personales, conyugales y familiares exige ponerse cada año ante el Señor un tiempo más largo. Además del retiro, que podrá ayudarnos a revisar cómo estamos viviendo nuestra misión, la peregrinación será un medio muy útil para vivir este objetivo.

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

1. ¿Qué es realmente la misericordia para nosotros: una debilidad, un valor que alcanzar, una experiencia, un logro...?

2. En nuestra vida cristiana ¿experimentamos que la misericordia es primero y es consecuencia de nuestra conversión o seguimos creyendo que somos nosotros los que damos el paso de la conversión y Dios luego nos acoge? ¿Qué experimentamos primero el amor de nosotros a Dios o el amor de Dios a nosotros que nos capacita a amar?

3. Comentar qué nos sugiere y cómo vivimos la frase “no hay acciones humanas, por buenas que sean que nos hagan merecer un don tan grande como es la misericordia”.

4. Para Dios, el perdón no es un simple borrón y cuenta nueva, es siempre ocasión de celebración y fiesta, ¿lo vivimos así nosotros?

f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

En el próximo tema se nos invita a reconocer que ese Dios misericordioso se encarna en nuestra vida concreta, en nuestra historia personal, conyugal y familiar. Se nos invitará a rememorar el paso de Dios por nuestra vida, su presencia constante y a revisar el sacramento de la reconciliación, como momento privilegiado de nuestro encuentro con Él.

II. Logo de la misericordia

El logo – obra del jesuita Marko I. Rupnik – se presenta como un pequeño compendio teológico de la misericordia. Muestra, en efecto, al Hijo que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención. El dibujo se ha realizado de manera que se destaque el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. Además, es inevitable notar un detalle particular: el Buen Pastor con extrema misericordia carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre. Cristo ve con el ojo de Adán y este lo hace con el ojo de Cristo. Así, cada hombre descubre en Cristo, nuevo Adán, la propia humanidad y el futuro que lo espera, contemplando en su mirada el amor del Padre.

La escena se coloca dentro la mandorla que es también una figura importante en la iconografía antigua y medieval por cuanto evoca la copresencia de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo. Los tres óvalos concéntricos, de color progresivamente más claro hacia el externo, sugieren el movimiento de Cristo que saca al hombre fuera de la noche del pecado y de la muerte. Por otra parte, la profundidad del color más oscuro sugiere también el carácter inescrutable del amor del Padre que todo lo perdona.

Segunda reunión

Hemos experimentado la misericordia

I. Itinerario y objetivos

a. Reconocer en nuestro matrimonio y familia la experiencia de la misericordia de Dios.
b. Hacer memoria concreta de nuestra historia de Salvación.
c. Reconocer la compasión del Señor ante las necesidades del hombre
d. Revisar nuestra participación en el sacramento de la reconciliación, lugar privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios.

2. Palabra de Dios

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Los discípulos le dijeron: «¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les dijo: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y algunos peces». Él mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Despidió a la multitud, montó en la barca y se dirigió a la región de Magadán. Mt 15, 32-39

Comentario

Al meditar esta Palabra se nos invita a sentirnos parte de esa muchedumbre. Dios oye el clamor de su pueblo, ve el sufrimiento de sus hijos y no pasa de largo ante sus dificultades.

Sin duda alguna esta es la experiencia de muchos de nosotros que hemos vivido como en momentos de dificultad, han aparecido mediaciones que caminando a nuestro lado, han dado respuestas claras a momentos difíciles. Podríamos decir: nos sentimos desfallecer por el cansancio, vimos cómo el maestro nos miraba con compasión y cómo pidió a sus apóstoles que hicieran algo, ellos se acercaron a nosotros, nos congregaron, nos sentaron a todos juntos sin clases ni rangos, y sin saber cómo nos dieron de comer.

Sentirse amado en gratitud y aceptar la misericordia que viene de Dios es la posibilidad de poder ser, a su imagen, misericordiosos.

3. Textos

a. Presentación

Cuando el Papa Francisco nos invita a no vivir en una clave autorreferencial, comienza animándonos a vivir la primacía del amor de Dios, la experiencia del Dios que toma la iniciativa (que "primerea" como al papa Francisco le gusta decir). Ya el papa Benedicto en su primera encíclica nos había señalado que "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (*Deus Caritas Est 1*).

Esta es la experiencia que este tema quiere ayudarnos a recordar y objetivar. Dios misericordioso ha salido a nuestro encuentro y es sólo ese encuentro misericordioso el que puede transformar nuestra vida como ha hecho con la vida de tantos santos de todas las épocas.

Los tres textos que a continuación os proponemos intentan ayudar a reconocer esa experiencia en nuestra vida:

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. (EG 1)…El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales. (EG 2) … Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él... Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. (EG3).

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias. (EG 6)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los

ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*. Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema. (MV 8)

"Jesús pide también perdonar y dar. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad." (MV14)

"Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior." (MV 17)

d. Texto del Padre Caffarel: *Seducidos por Dios*

Un santo no es, como muchos se imaginan, una especie de campeón que realiza proezas de virtud, que supera "records" espirituales. Es, sobre todo, un hombre seducido por Dios. Y que entrega a Dios su vida entera.

Así era ya para los santos del Antiguo Testamento. Uno de ellos, Jeremías, lo expresa con palabras inigualables:

Señor, Tú me has seducido y yo me dejé seducir.

Eras más fuerte, y me venciste.

A todas horas soy motivo de risa; todos se burlan de mí.

Siempre que hablo es para anunciar violencia y destrucción; continuamente me insultan y se burlan porque anuncio tu palabra.

Si digo: "No pensaré más en el Señor; no volveré a hablar en su nombre", entonces tu palabra en mi interior se convierte en un fuego que me devora, que me penetra hasta los huesos.

Trato de contenerla, pero no puedo.

Como a los profetas, también seduce a los apóstoles. Contemplemos a Juan y a Santiago (Mt 4, 18-20): Un hermoso día de primavera, al borde del lago Tiberíades, los dos jóvenes están lavando las redes en compañía de su padre Zebedeo. Quizás cantan. Puede que cantos de amor. Pasa un hombre, joven todavía. Se acerca. Y su voz debe tener una extraordinaria seducción porque es suficiente una llamada para que, en el acto, Santiago y Juan dejen a su padre y las redes y lo sigan, con el paso ágil de adolescentes alegres. No tienen idea de la aventura en que se embarcan. De hecho, acaba de decidir su destino. Se han jugado toda la vida por unas palabras de Cristo. También ellos han sido seducidos, también ellos se han entregado.

Unos años después, le tocará el turno a Pablo. Cada página de sus Cartas destila su amor apasionado por Aquél que en noble lucha lo conquistó. Un día, en efecto, se le apareció Cristo (1 Cor 15, 8), él le vio (1 Cor 9, 1). Desde aquel momento su vida se transformará radicalmente. "Pero todo esto, que antes era muy valioso para mí, ahora, a causa de Cristo, es algo sin valor. Aún más, a nada concedo valor cuando lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a Él y encontrarme unido a Él; no por una justicia propia basada en la obediencia a la ley, sino por la fe en Cristo, por la cual Dios me hace justo" (Fil 3, 7-9). Poco le interesa que el mundo le estime: "No busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios. No pretendo quedar bien con los hombres. ¡Si pretendiera quedar bien con los hombres, ya no sería siervo de Cristo!" (Gal 1,10).

(...) No hay dos tipos de hombres: unos llamados, como Juan o Pablo, a entregarse a Dios sin reservas, y los otros a amar con moderación.

No hay dos santidades, en las que en una de las cuales no se diera el don total. El matrimonio sería una trampa que habría que evitar, si no fuera un medio para acceder a la perfección del amor de Dios.

Vosotros estáis llamados a la santidad. Y es, en y por el matrimonio, como debéis tender a ella."

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Este es un momento privilegiado para compartir nuestra vida con el equipo. «Es un momento durante el cual las parejas ponen en común sus preocupaciones de la vida cotidiana, sus compromisos apostólicos, sus alegrías, sus esperanzas» (Guía de los ENS)

Más allá de la puesta en común de los temas que cada matrimonio quiera compartir os invitamos a poner en común según los textos estudiados:

• ¿En qué momentos de este mes hemos experimentado en nuestro matrimonio y en nuestra familia la misericordia de Dios?

• ¿Cuándo nos hemos considerado "seducidos por Dios"? ¿De ser así, qué circunstancias han ayudado a que esto ocurra?

• ¿Nos han llevado estas experiencias a vivir nuestra fe con alegría?

c. Oración.

• Monición: El ser misericordioso de Dios se concreta en una manera de actuar precisa, sería injusto no reconocer como en infinidad de situaciones, aun en los momentos más difíciles hemos podido darnos cuenta de la misericordia de Dios que no ha permanecido indiferente ante nuestra situación.

• Lectura del texto Bíblico anterior. (Mt 15, 32-39)

• Después de hacer un momento de silencio para la oración personal y dejar un tiempo para compartir lo que esta Palabra nos dice, os invitamos a realizar una letanía de la misericordia desde el salmo 136. Es la oración de un pueblo que reconoce como el Dios de la misericordia se ha manifestado en su historia. Empezaremos con el salmo y luego cada uno puede ir añadiendo su experiencia personal

Dad gracias al Señor porque es bueno: **porque es eterna su misericordia**.

Dad gracias al Dios de los dioses: **porque es eterna su misericordia**.

Dad gracias al Señor de los señores: **porque es eterna su misericordia**.

Sólo Él hizo grandes maravillas: **porque es eterna su misericordia**.

Él hizo sabiamente los cielos: **porque es eterna su misericordia**.

Él afianzó sobre las aguas la tierra: **porque es eterna su misericordia**.

Él hizo lumbreras gigantes: **porque es eterna su misericordia**. (...)

Él nos llamó a la fe: **porque es eterna su misericordia**.

Él nos concedió la vocación matrimonial: **porque es eterna su misericordia**.

Él nos reunió como equipo: **porque es eterna su misericordia**.

Él...

d. Participación

I. El Papa nos invita a un encuentro personal con Jesús, ¿La oración nos está ayudando a renovar ese encuentro de tú a tú, nos dejamos encontrar por Él?

II. ¿Qué punto de esfuerzo vivimos como una losa pesada? ¿por qué? ¿podemos cambiar algo?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

• Revisando tu historia ¿crees que la misericordia ha sido importante en tu vida? ¿Por qué?

• ¿Es el sacramento de la reconciliación el lugar privilegiado de encuentro con la misericordia de Dios? ¿Por qué?

• ¿Crees que tiene algo que ver la falta de experiencia de la misericordia de Dios con la sensación de que la llamada a la santidad es para "otros"? Compartir sobre la frase del Padre Caffarel, No hay dos tipos de hombres, unos llamados como Juan y Pablo a entregarse a Dios sin reservas y los otros a amar con moderación"

f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

En el primer y segundo tema hemos podido reflexionar y concretar lo que significaba la misericordia de Dios en nuestra vida. Este es el único punto de arranque para poder sentir la necesidad y vivir la posibilidad de ser misericordiosos.

El próximo mes de diciembre será especialmente importante porque se abrirá la Puerta Santa y con ello se dará comienzo al Año de la Misericordia. Se nos invita a vivir esta experiencia fundamental que, partiendo de sentir la misericordia de Dios en nuestra vida, nos anima a practicarla.

III. Apertura de la Puerta Santa

"El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia." (MV3)

Tercera reunión
“Ve tú ahora y haz lo mismo”

I. Itinerario y objetivos

a. Descubrir cómo nuestro ser cristiano es consecuencia de la experiencia de la misericordia de Dios en nuestras vidas.
b. Asumir la necesidad de acoger el perdón no como humillación, ni como exigencia, sino como un don de Dios y de los hermanos.
c. Reconocer los momentos en los que vivimos nuestra fe como respuesta y no como exigencia ética.

2. Palabra de Dios

Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes". El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?". Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».
Mt 18, 21-35

Comentario

Cuando recordamos nuestra historia, no podemos más que reconocer que son muchos los momentos en los que hemos podido experimentar que se nos perdonaba de cora-

zón. ¡Cuántas veces hemos recibido de nuestro cónyuge el perdón por situaciones en las que no hemos actuado bien!, ¡cuántas veces hemos recibido de Dios el perdón de nuestros pecados!, ¡cuántas veces nuestro equipo nos ha perdonado nuestra dejadez, inconstancia, superficialidad!, ¡cuántos ejemplos en los que hemos experimentado que se nos amaba y perdonaba con sinceridad y gratuidad!

La propia psicología afirma que sólo las personas que reconocen con gratitud lo recibido, son capaces de afrontar las grandes dificultades como oportunidad para crecer. Reconocer asombrados que hemos sido bendecidos, amados, perdonados... y agradecerlo, no como algo que se nos debía, sino como un don gratuito e inmerecido, lleva a poder vivir en clave de misericordia.

3. Textos

a. Presentación

Está claro que las exigencias que aparecen a la hora de concretar nuestra fe en el día a día de la vida, no pueden partir de un imperativo categórico, ni siquiera del intento de dar la talla, sino al contrario, deben estar animadas por una experiencia previa de la misericordia, que vivida así, se sustenta en una alegría especial que sólo Jesucristo puede dar.

Este curso se nos plantea como un objetivo general para todos, el "servir al estilo de Jesús". Cercanos a Jesús aprenderemos a ir intentando vivir como Él, conscientes de nuestra debilidad, reconociendo que necesitamos su Espíritu, pero con la esperanza y la alegría que con Él iremos al encuentro de los demás.

Los textos que a continuación se proponen subrayan distintas maneras de vivir esta exigencia creyente.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

"La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para

reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que « donde abundó el pecado sobreabundó la gracia » (Rm 5,20). (EG 84)

Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aún con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar que el Señor dijo a San Pablo « Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad » (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. (EG 85)

…así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. (EG 88)

Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad. (EG 91)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

"Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del "siervo despiadado". (MV8)

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los

creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ». Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza. (MV9)

d. Texto del Padre Caffarel: *No hay vida sin exigencia*

El Padre Caffarel en su texto titulado "No hay vida sin exigencia" lleva el tema de vivir con exigencia nuestro encuentro con Jesús a la situación concreta de nuestra reunión de equipo. Ciertamente, su reflexión, es una inmensa ayuda para comprender qué se espera de nosotros los equipistas.

"UNA REUNIÓN DE EQUIPO que no sea desde el principio un esfuerzo en común para encontrar a Jesús, es algo muy diferente a una reunión de un Equipo de Nuestra Señora. Ser exigente, con una exigencia amorosa, no es tanto ensañarse en los defectos del otro (todo profesor lo sabe bien) cuanto favorecer con el corazón, como se atiza una llama, el crecimiento en la entrega a Dios y al prójimo...

En fin, que vuestro amor sea paciente, con esa paciencia campesina que confía en las estaciones. Entonces vuestro amor exigente dará sus frutos.

"Tu amor sin exigencia me disminuye; tu exigencia sin amor me rebela; tu exigencia sin paciencia me desalienta; tu amor exigente me hace crecer" —Cuando las parejas se ejercitan en el amor fraterno, poco a poco su corazón se engrandece. Y

progresivamente, su amor conquista la casa, el barrio, el país... hasta llegar a las más alejadas riberas...

Donde se aman los cristianos, allí está la Iglesia. A condición de que esta pequeña comunidad se sienta parte de la Iglesia, dedicada al servicio de la Iglesia.

El poder de intercesión de los cristianos cuando están reunidos es enorme. El amor fraternal tiene una fecundidad excepcional. Cerca de él, el mal se retira, y el desierto florece.

Una comunidad fraterna es un signo de Dios para los hombres. Es su mensaje más importante, el que revela la vida íntima de Dios, su vida trinitaria. No hay discurso más elocuente sobre Dios y al mismo tiempo más persuasivo que el espectáculo de los cristianos que "son uno" como el Padre y el Hijo son uno.

Que ésta sea, pues, vuestra obsesión: Hacer de vuestro equipo un éxito de caridad."

L'Anneau d'Or; Mayo-agosto 1956 (Tomado del Capítulo VI, Antología de Textos, *Padre Caffarel, Profeta del matrimonio*)

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Después de leer las recomendaciones del Padre Caffarel sobre la reunión de equipo se nos invita a compartir los aspectos en los que nos sentimos identificados y las actitudes que podemos poner en práctica para mejorar la vida de nuestro equipo.

c. Oración.

• Monición: No es casual que cada vez que celebramos la eucaristía comencemos reconociendo nuestro pecado, ya que es esa experiencia la que nos posibilita acoger con sinceridad y gratuidad el amor de Dios, sabiéndonos inmerecedores de él y previniéndonos de creernos justificados por el mero cumplimiento y superiores a los demás.

• Lectura del texto Bíblico anterior, Mt 18, 21-35

• En este momento de oración queremos reconocernos como este adeudador de la parábola. Tú nos conoces y sabes de nuestras "deudas" para contigo y para con los hermanos, por eso:

- Te pedimos perdón a ti y al equipo porque nuestro pecado afecta a tu amistad y afecta a la vida de los demás. (Momento de silencio y posibilidad de compartir la oración)

- Te damos gracias porque al reconocer nuestros pecados, reconocemos igualmente tu perdón, y desde él, el perdón del equipo. (Momento de silencio y posibilidad de compartir la oración)

d. Participación

Jesús invita a salir al encuentro de la realidad del adeudador y no quedarnos tan solo en lo aparentemente justo. Es esa mirada la que no tiene el hombre al que se le había perdonado todo, incapaz de reconocer la misericordia que habían tenido con él, e incapaz de compadecerse ante la necesidad del otro.

Otro de los objetivos de este curso es "Cuidar y personalizar la comunicación". El Papa nos lo recuerda en la EG, "hemos de correr el riesgo de ir al encuentro del rostro del otro".

Los puntos de esfuerzo, son en definitiva una invitación a salir de nosotros mismos y a encontrarnos con los demás de otra manera.

Revisemos estos puntos a la luz de esta propuesta: ¿Vivimos los puntos de esfuerzo como una verdadera posibilidad de encuentro y comunicación cara a cara y en profundidad,

- con Jesús, en la oración
- con mi cónyuge en la oración conyugal y en la sentada,
- con los demás, en la regla de vida?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

En muchas ocasiones, al dolor que provoca el pecado cometido, se une el mal ambiente que supone la incapacidad de asumir la responsabilidad de lo ocurrido y por lo tanto de poder acoger el perdón.

• ¿Solemos reconocer que el mal ambiente y las dificultades en las relaciones tienen mucho que ver con nuestro pecado concreto?

• ¿Somos capaces de pedir perdón? ¿Nos acercamos al sacramento de la reconciliación de una manera normal y habitual?

• ¿Vivimos la experiencia del perdón como fuente de misericordia en nuestra vida?

• Comentar la frase "la credibilidad de la Iglesia y de los cristianos pasa a través del amor compasivo y misericordioso"

• Solemos ser muy exigentes con los demás, nuestra exigencia, ¿es una exigencia amorosa?

f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

Una vez trabajado el concepto de misericordia, e identificado con la experiencia del Dios Padre, de Jesucristo en cada una de nuestras vidas, se nos invitará en el próximo tema a reconocer que esa experiencia de misericordia tiene necesariamente que ver con la experiencia de la comunidad, nadie se salva sólo. Por eso será un mes para reconocer la alegría de vivir en comunidad y la necesidad de que cada vez más nuestras comunidades se conviertan en comunidades misericordiosas.

IV. Oración del año de la misericordia

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una criatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

Cuarta reunión
Una comunidad misericordiosa

I. Itinerario y objetivos

a. Agradecer la experiencia de la misericordia de Dios que hemos vivido especialmente en un ámbito comunitario.
b. Reconocer la necesidad de vivir nuestra fe en el seno de una comunidad concreta donde seguir experimentando la misericordia y donde ser testigo de ella.
c. Revisar si nuestras comunidades son misericordiosas.

2. Palabra de Dios

"Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: (...) Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente; En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz." (Rm, 12, 3-18)

Comentario

San Pablo sabe de la importancia de la vida comunitaria en la experiencia de la fe, por eso al escribir a la comunidad de Roma subraya no sólo el hecho de la importancia de la comunidad, sino la manera concreta en que esa comunidad debe relacionarse ya que en esto se juega la veracidad de su fe y la posibilidad de ser testigo creíble de la Buena Noticia del Evangelio.

Sin duda alguna al hablar de una comunidad con entrañas de misericordia hablamos de la experiencia que san Pablo nos propone.

3. Textos

a. Presentación

La pertenencia a una comunidad, más allá de un hecho antropológico, es una necesidad que antes o después aparece en nuestra vida de fe. El papa Francisco nos recuerda en la catequesis que presentamos a continuación que nadie se salva solo ni llega a la fe por sí mismo. Nuestra comunidad y la Iglesia de la que formamos parte deben ser "oasis de misericordia". El padre Caffarel, en su texto de "Espiritualidad de interesados" reflexiona sobre la verdadera finalidad de esta vida comunitaria

b. *Catequesis del Papa Francisco 25 de Junio de 2014*

Hoy hablaremos de la pertenencia a la Iglesia

1. Nosotros no estamos aislados y no somos cristianos a título individual, cada uno por su lado, no: ¡nuestra identidad cristiana es pertenencia! Somos cristianos porque nosotros pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es "Yo soy cristiano", el apellido es: "Yo pertenezco a la Iglesia." Es muy bello ver que esta pertenencia se expresa también con el nombre que Dios se da a sí mismo.

   Respondiendo a Moisés, en el maravilloso episodio de la "zarza ardiente", de hecho, se define como el Dios de tus padres, no dice yo soy el Omnipotente, no: yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. De este modo, Él se manifiesta como el Dios que ha establecido una alianza con nuestros padres y se mantiene siempre fiel a su pacto, y nos llama a que entremos en esta relación que nos precede. Esta relación de Dios con su Pueblo nos precede a todos nosotros, viene de aquel tiempo.

2. En este sentido, el pensamiento va primero, con gratitud, a aquellos que nos han precedido y que nos han acogido en la Iglesia. ¡Nadie llega a ser cristiano por sí mismo! ¿Está claro? Nadie se hace cristiano por sí mismo. No se hacen cristianos en laboratorio. El cristiano es parte de un Pueblo que viene de lejos. El cristiano pertenece a un Pueblo que se llama Iglesia y esta Iglesia lo hace cristiano el día del Bautismo, se entiende, y luego en el recorrido de la catequesis y tantas cosas.

   Pero nadie, nadie, se hace cristiano por sí mismo. Si creemos, si sabemos orar, si

conocemos al Señor y podemos escuchar su Palabra, si nos sentimos cerca y lo reconocemos en nuestros hermanos, es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido, la fe la hemos recibido de nuestros padres, de nuestros antepasados y ellos nos la han enseñado. Si lo pensamos bien, ¿quién sabe cuántos rostros queridos nos pasan ante los ojos, en este momento? Puede ser el rostro de nuestros padres que han pedido el bautismo para nosotros; el de nuestros abuelos o de algún familiar que nos enseñaron a hacer la señal de la cruz y a recitar las primeras oraciones.

Yo recuerdo siempre tanto el rostro de la religiosa que me ha enseñado el catecismo y siempre me viene a la mente - está en el cielo seguro, porque es una santa mujer - pero yo la recuerdo siempre y doy gracias a Dios por esta religiosa - o el rostro del párroco, un sacerdote o una religiosa, un catequista, que nos ha transmitido el contenido de la fe y nos ha hecho crecer como cristianos. Pues bien, ésta es la Iglesia: es una gran familia, en la que se nos recibe y se aprende a vivir como creyentes y discípulos del Señor Jesús.

3. Este camino lo podemos vivir no solamente gracias a otras personas, sino junto a otras personas. En la Iglesia no existe el "hazlo tú solo", no existen "jugadores libres". ¡Cuántas veces el Papa Benedicto ha descrito la Iglesia como un "nosotros" eclesial! A veces sucede que escuchamos a alguien decir: "yo creo en Dios, creo en Jesús, pero la Iglesia no me interesa". ¿Cuántas veces hemos escuchado esto? Y esto no está bien. Existe quién considera que puede tener una relación personal directa, inmediata con Jesucristo fuera de la comunión y de la mediación de la Iglesia. Son tentaciones peligrosas y dañinas. Son, como decía Pablo VI, dicotomías absurdas.

Es verdad que caminar juntos es difícil y a veces puede resultar fatigoso: puede suceder que algún hermano o alguna hermana nos haga problema o nos dé escándalo. Pero el Señor ha confiado su mensaje de salvación a personas humanas, a todos nosotros, a testigos; y es en nuestros hermanos y en nuestras hermanas, con sus virtudes y sus límites, que viene a nosotros y se hace reconocer. Y esto significa pertenecer a la Iglesia. Recuérdenlo bien: ser cristianos significa pertenencia a la Iglesia. El nombre es "cristiano", el apellido es "pertenencia a la Iglesia".

Queridos amigos, pidamos al Señor, por intercesión de la Virgen María, Madre de

la Iglesia, la gracia de no caer jamás en la tentación de pensar que se puede prescindir de los otros, de poder prescindir de la Iglesia, de podernos salvar solos, de ser cristianos de laboratorio. Al contrario, no se puede amar a Dios sin amar a los hermanos; no se puede amar a Dios fuera de la Iglesia; no se puede estar en comunión con Dios sin estar en comunión con la Iglesia; y no podemos ser buenos cristianos sino junto a todos los que tratan de seguir al Señor Jesús, como un único Pueblo, un único cuerpo y esto es la Iglesia.

c. Bula *Misericordiae Vultus*

"En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia" (MV 12)

d. Texto del Padre Caffarel: *Espiritualidad de interesados*

Algunos meses de vida en común, luego… decepción. Se habían casado para RECIBIR y no para DAR. Tras algunos años de entusiasmo, un militante abandona su grupo de Acción católica: "Ya no me sirve de nada." Otro que está más preocupado por recibir que por dar.

Incluso con Dios se va a recibir y no a dar: "¿Para qué continuar comulgando y confesándose? No me sirve de nada."

Y la mujer pierde su amor al hogar, el militante a su movimiento, el feligrés a su parroquia, el ciudadano a su país, el hombre a su Creador.

Voy, a invitar a cada hogar a preguntarse: ¿para qué he entrado en los Equipos? ¿Para dar o para recibir?

Luego, dirigiéndome a cada Equipo le preguntaría: ¿por qué os habéis adherido al Movimiento? ¿Únicamente para encontrar unos temas de trabajo ya preparados, recibir un boletín, aprovecharse de la experiencia de los demás? En este caso no estáis en el lugar adecuado.

Pero si me respondéis: "Queremos participar en la importante tarea que han emprendido los Equipos de Nuestra Señora, instaurar el Reino de Cristo en los hogares, lograr que la santidad se enraíce en pleno mundo moderno y no sea privilegio de monjes, formar buenos obreros en la ciudad, apóstoles robustos de Cristo", entonces estáis en el lugar adecuado. Vuestro equipo será útil a los demás.

Recibirás de todos; ya que hemos de insistir reiteradamente sobre esta verdad primera: el que viene para recibir se vuelve con las manos vacías; el que viene a dar, encuentra.

Si habéis captado el espíritu de los Equipos no será difícil aceptar su disciplina. Vuestra reacción no será: tal regla nos molesta, nos rebelamos, sino: esta obligación es útil para la buena marcha del Movimiento, por tanto a cumplirla lo mejor posible.

Y ahora, amigos míos ¿comprendéis por qué no podemos aceptar que los equipos adopten las reglas de la Carta según su capricho? No se trata de que por sí misma tal o cual infracción represente una catástrofe: hacer el "deber de sentarse" sólo cada tercer mes, (...) descuidar la regla de vida, olvidar la cotización anual. Pero es un síntoma y esto es grave y por ello creemos que ese Equipo no está en el lugar adecuado

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Es importante ante los dones que se nos conceden ser capaces de reflexionar su significado concreto, por ello en esta puesta en común se nos invita a compartir lo que ha supuesto durante este mes la experiencia de comunidad en nuestra vida.

c. Oración.

• Monición: El Papa en la catequesis que se nos ha ofrecido en los textos de estudio, nos invita a recordar "con gratitud, a aquellos que nos han precedido y que nos han acogido en la Iglesia (...) Si creemos, si sabemos orar, si conocemos al Señor y podemos escuchar su Palabra, si nos sentimos cerca y lo reconocemos en nuestros hermanos, es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido". Muchos de ellos han sido testigos de una manera evangélica de situarse en la vida.

• Lectura del texto Bíblico del tema (Rm, 12, 3-18)

• En esta oración se nos invita a realizar un recorrido agradecido por aquellas personas concretas que tanto nos han ayudado en nuestra fe: Padres, abuelos, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, compañeros, amigos...

• Después de un momento de silencio podemos compartir como oración de acción de gracias nuestra experiencia concreta como miembros de una comunidad misericordiosa a la que fuimos introducidos y en la que somos acompañados por el testimonio de otros.

d. Participación

Los puntos de esfuerzo son el momento de conversión comunitaria. Unos a otros nos ayudamos, nos aclaramos dudas, nos exigimos.. Además de compartir sobre nuestra vivencia concreta este mes, podemos reflexionar juntos sobre:

• ¿Cómo los puntos de esfuerzo nos ayudan a experimentar con mayor profundidad nuestra pertenencia a la comunidad cristiana?

• ¿Qué debo mantener respecto a ellos o que debo cambiar para que su vivencia ayude a la comunidad a vivir en clave de misericordia?

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

Es fácil a la hora de hablar de la "Iglesia" tirar balones fuera, como si la Iglesia fueran los otros. Es cierto que hay momentos en los que la denuncia profética ayuda a purificar los pecados institucionales de la Iglesia, pero en este momento la reflexión debería centrarse más en nuestras comunidades concretas, en nuestra capacidad personal y conyugal de crear en ella ámbitos de misericordia y en los posicionamientos que ayudan o inhiben la experiencia del amor de Dios.

• ¿Cómo vivimos nuestra pertenencia a la comunidad cristiana? ¿Es para nosotros causa de agradecimiento?

• ¿Qué ámbitos de misericordia entendemos que nuestra pertenencia posibilita?

• ¿Cómo vivimos nuestra pertenencia concreta a ENS? ¿Qué responderíamos hoy a las preguntas que el Padre Caffarel nos plantea en su texto?

f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

En la próxima reunión nos vamos a centrar más propiamente en nuestro movimiento, los Equipos de Nuestra Señora, tratando de discernir cuál es la misión concreta que tenemos en estos momentos. Reconociendo, agradecidos a todas las personas que participan en él y especialmente a las que han asumido compromisos y servicios específicos, y descubriendo en la espiritualidad conyugal, una posibilidad de vivir la misericordia.

V.- Envío de los misioneros de la misericordia

El miércoles 10 de febrero, Miércoles de Ceniza, se realizará el envío de los Misioneros de la Misericordia desde la Basílica de San Pedro. Los Misioneros, sacerdotes y obispos eméritos, serán invitados por los obispos diocesanos a acudir a sus respectivas diócesis, con el fin de animar las misiones populares o iniciativas específicas relacionadas con el Jubileo, haciendo especial referencia a la celebración del Sacramento de la Reconciliación.

Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: «Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos» (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, «sumo sacerdote misericordioso y digno de fe» (Hb 2,17). (MV 18)

Quinta reunión

La espiritualidad conyugal, fuente de misericordia

I. Itinerario y objetivos

a. Reconocer el carisma y misión propia de los Equipos de Nuestra Señora.
b. Agradecer la disponibilidad y el servicio de tantos equipistas a lo largo de la historia del movimiento, y al tiempo animar a la responsabilidad y al compromiso.
c. Ayudar a concretar la espiritualidad conyugal propia de nuestro movimiento como fuente de la misericordia para el mundo actual.

2. Palabra de Dios

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu… Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo…. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?.... Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Co, 12, 4 ss

Comentario

Imaginémonos un cuerpo sano, coordinado, alegre, capaz de vivir y dar vida. Un cuerpo donde cada miembro se sabe apoyado, sostenido y cuidado por el resto, un cuerpo donde cada miembro está pendiente de los demás y no se entiende sin ellos, donde no importa aparentar o quedar bien, porque si un miembro es honrado, todos se alegran con él. Ese cuerpo que has imaginado es a lo que está llamado nuestro movimiento. Cada matrimonio y consiliario, cada equipo, sector, región y superregión somos célu-

las, órganos, tejidos, sistemas que, gracias a los dones regalados por Dios, nos ayudan a vivir la espiritualidad conyugal, a ser testigos alegres de ella y a comprometernos en acompañar a todos aquellos que, habiendo recibido esa vocación específica, no tienen medios para cuidarla y acrecentarla.

Esta misión es compleja y necesitará del apoyo de todos, de manera que cada miembro es el regalo pensado y entregado por Dios como complemento idóneo de los otros. Con mucha facilidad tendemos a ver en el "miembro diferente" alguien que nos estorba, que dificulta las cosas, que no nos ayuda. Con facilidad nos juzgamos por lo diferentes que somos, sin reconocer y agradecer que es justamente esa diferencia la que posibilita llegar a todos.

3. Textos

a. Presentación

La llamada que Dios nos hace a ser testigos en nuestro matrimonio de la dimensión esponsal de su amor, tiene como medio idóneo la realidad de nuestros equipos que, convocando en ellos la vocación matrimonial y sacerdotal, constituyen una célula eclesial de ayuda mutua.

En los textos que acompañan este capítulo como la EG el papa Francisco nos recuerda como todo movimiento debe ser lugar de la misericordia, encarnada de manera especial en "Nuestra Señora" como el texto de la bula explicita. El matrimonio y la familia son realidades que están siendo "dislocadas y corrompidas" y que como el Padre Caffarel nos indicará necesitan de movimientos concretos como el nuestro que, sin pretender asumir ningún monopolio, sea testigo claro, con herramientas válidas, para tantos jóvenes que necesitan que se les acompañe en el noviazgo, y en la preparación matrimonial, tantos matrimonios que ven cómo la rutina del día a día difumina su proyecto inicial, o tantos que ven peligrar la estabilidad de su matrimonio por falta de personas que acompañen su realidad.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

"Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y

Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. …(EG 113)

"Ser Iglesia es ser pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (EG 114)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser Arca de la Alianza entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de generación en generación » (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva

oración del Salve Regina, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús. (MV 24)

d. Texto del Padre Caffarel: *Los Equipos de Nuestra Señora al servicio del Nuevo Mandamiento.*

Extractos de las palabras dirigidas por el Padre Caffarel a los peregrinos de Lourdes el 7 de junio de 1965

... «Quien ama ha nacido de Dios y conoce a Dios,» Es el gran medio de ensanchar el corazón a la medida del universo entero. El que ha descubierto verdaderamente esta maravillosa realidad que es la caridad fraterna, ¿cómo puede no estar impaciente por instaurarla por todas partes: entre sus parientes, en su parroquia, en los grupos de que forma parte? Y, en el plano puramente humano; ¿cómo puede no tener interés por promover el diálogo y la vida de equipo? Hay que decirlo muy alto: todo progreso en la caridad en sentido profundo lleva consigo, necesariamente, un progreso en la extensión de la misma. Cuando dos o tres se aman con caridad fraterna, experimentan el amor con el que Dios ama a toda la creación.

Ahora puedo responder a la pregunta planteada al comienzo de mi conferencia: ¿Cuál es, pues, la vocación de nuestro movimiento dentro de la Iglesia? La defino de buen grado así: los Equipos de Nuestra Señora se saben y se quieren al servicio del Mandamiento Nuevo, entienden que trabajan con todas sus fuerzas para que la caridad fraterna se instaure entre los esposos, entre padres e hijos, entre matrimonios y, más allá del movimiento, en toda la cristiandad.

Nuestro mundo tiene una imperiosa necesidad de cristianos que se amen entre ellos. Y si nuestro Movimiento se aplica sin desfallecer a promover esta caridad fraterna, estad seguros de que responde así a una de las necesidades más urgentes de nuestra época.

... Cuando, en nuestro siglo veinte, el matrimonio, esta institución en la que se cimenta la solidez de la civilización y de la Iglesia, se disloca y se corrompe, Dios, en su misericordia, suscita unas agrupaciones para remediar el desastre. Esta es, estoy profundamente convencido, la razón de ser de nuestros Equipos -sin pre-

tender por ello ningún monopolio-. Pero, entendamos bien de qué manera hemos de socorrer el matrimonio. Los remedios de la psicología y de la biología, los consejos de la moral natural resultan insuficientes. Hemos de atrevernos a decir a los esposos que sólo hay remedio para el amor en la caridad de Cristo. Y que esta caridad, cuya fuente es el corazón de Dios, la recibirán abundantemente por su sacramento, si la desean y la piden con fe perseverante.

Estad convencidos, mis queridos amigos, que no sólo el matrimonio se aprovechará de nuestro esfuerzo: toda la Iglesia está interesada en ello, puesto que una renovación del matrimonio ha de contribuir, sin duda eficazmente, a esta renovación de la Iglesia a que todo el mundo aspira, y por la que todos los cristianos han de trabajar.

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Ponemos en común cómo vivimos a lo largo del mes la misión del movimiento, qué situaciones, momentos, encuentros... son concreciones que nacen del carisma que se nos ha regalado para el bien de la Iglesia y de tantos matrimonios.

c. Oración.

• Monición: San Pablo nos ha invitado a reconocer y a disfrutar que todos nosotros formamos un Cuerpo en el que Cristo es nuestra cabeza; a pesar de esto, el día a día, la rutina, los problemas de relación, nuestras miserias y pecados se olvidan de agradecer el regalo que supone el resto de los miembros de este cuerpo y con nuestras palabras y actitudes provocamos descoordinaciones, tensiones y sufrimientos.

• Lectura del texto Bíblico anterior, (Co12, 4 y ss)

• Reconociendo nuestra grandeza y miseria ponemos en manos de Dios nuestra oración

En este momento de oración queremos rezar especialmente por aquellos que han asumido a lo largo de nuestra historia una responsabilidad para el servicio del movimiento

Te damos gracias Señor por aquellos que han sabido reconocer que han sido llamados por ti, a través de nuestro movimiento, a un mayor amor, te pedimos que ese amor lo manifiesten cada día sirviendo al estilo de Jesús

Te damos gracias por aquellos responsables de equipo, sector, región, superregión o internacionales que han reconocido que su misión consistía en fomentar la unidad entre los que les han sido confiados, ser instrumento de comunión dentro del Movimiento y de

éste con la Iglesia y ser corresponsables de la vida de todo el Movimiento.

Te pedimos que les ayudes a conocer y preocuparse de aquellos que se les ha confiado, a buscar en la oración y en la Eucaristía su fuerza y a profundizar en el carisma de los Equipos de Nuestra Señora como verdadero don de Dios a su Iglesia, y difundirlo.

Libremente podemos compartir:

Te damos gracias Señor por pertenecer a este cuerpo, especialmente gracias por...
Te pedimos perdón por las veces que...
Te pedimos que nos ayudes a...

d. Participación

La pertenencia en los Equipos de Nuestra Señora nos pide asumir los puntos de esfuerzo como medios adecuados para vivir la vocación a la que hemos sido llamados. Además de compartir nuestra vivencia de los puntos concretos de esfuerzo durante este mes, podemos comentar en equipo sobre la manera de dejarme ayudar por los miembros de mi equipo a vivirlos con más profundidad.

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

• ¿Cuál es la misión concreta que la Iglesia propone vivir a los Equipos de Nuestra Señora?

• ¿Cómo se está concretando esa misión en nuestra iglesia particular? ¿Podría desarrollarse mejor?

• ¿Cómo nos comprometemos conyugal y familiarmente en esa misión? ¿Podríamos involucrarnos más? ¿Cómo?

f. Magníficat.

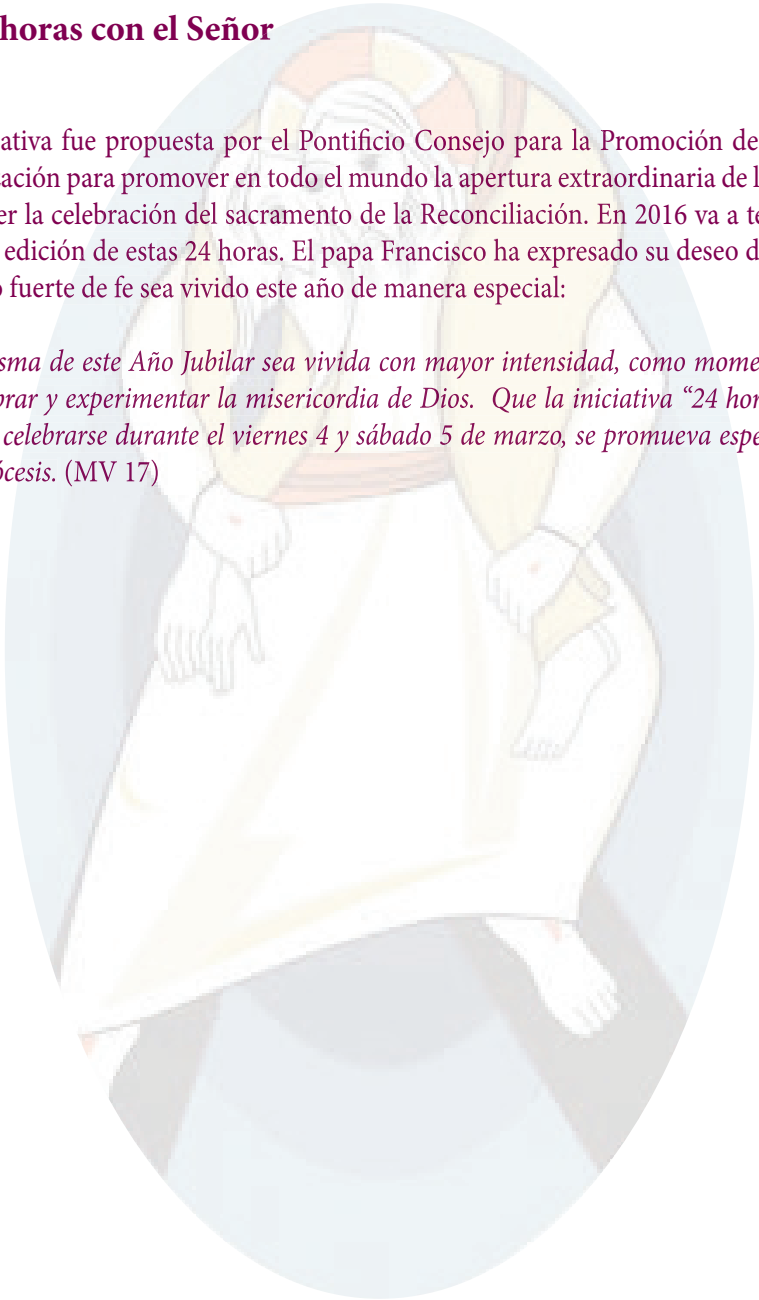
5. Para la próxima reunión

La misericordia de Dios, manifestada en Jesús y vivida en la comunidad debe verse en medio del mundo. Comenzamos un bloque de temas donde se nos invitará a concretar la manera de ser testigos de esa misericordia. En este mes se nos llamará especialmente a realizar en la oración un pequeño examen del día y en la sentada a compartir cómo vivimos nuestro ser "testigos" en el núcleo familiar más cercano.

VI- 24 horas con el Señor

Esta iniciativa fue propuesta por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización para promover en todo el mundo la apertura extraordinaria de las iglesias y favorecer la celebración del sacramento de la Reconciliación. En 2016 va a tener lugar la tercera edición de estas 24 horas. El papa Francisco ha expresado su deseo de que este momento fuerte de fe sea vivido este año de manera especial:

La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Que la iniciativa "24 horas para el Señor", a celebrarse durante el viernes 4 y sábado 5 de marzo, se promueva especialmente en las Diócesis. (MV 17)



Sexta reunión
Testigos de la misericordia

I. Itinerario y objetivos

a. Reconocer que estamos llamados a ser testigos del amor de Dios en nuestros ambientes.
b. Examinar y compartir en pareja nuestras actitudes como testigos, especialmente en las realidades familiares más próximas.
c. Poner medios concretos para estar más atentos a esta importante dimensión de nuestra fe.

2. Palabra de Dios

"El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio." 1ª Cor. 9, 15-17

Comentario

San Pablo es consciente de que el hecho de predicar no es algo opcional después de haberse encontrado con Cristo. La experiencia del camino de Damasco que ha transformado toda su vida exige ser comunicada y no por gusto personal, o por necesidad psicológica de desahogarse, sino porque la misma experiencia de encuentro con Jesús conlleva implícita una dimensión misionera. Quién se sabía perdido y recibe el don de encontrar el camino de la plenitud de vida, no puede permanecer indiferente mientras ve pasar delante de él a tanto extraviado encaminado a la perdición.

3. Textos

a. Presentación

No podemos quedarnos todo el amor vivido para nosotros. Es necesario compartirlo y buscar el bien de las personas. *"...Para las personas sólo invitación, respeto y*

amor". Con estas palabras, el papa Pablo VI animaba a la Iglesia a dar el verdadero testimonio del amor de Cristo. El papa Francisco recoge esta cita en su bula y nos invita a ser testigos activos de su misericordia. Por su parte, el padre Caffarel nos recuerda que un matrimonio que busca a Dios es ya una manifestación de Dios, un testigo de su amor.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

El papa Francisco en su Exhortación apostólica Evangelii Gaudium ilumina así nuestra manera de ser testimonio para los demás:

"El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No debería asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5, 14), "Ay de mí si no anunciara el Evangelio" (1 Co 9, 16) (EG9)

"La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: "la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la de comunicar vida a los demás" Documento de Aparecida, 360 de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (EG10)

"…todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor …Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros." (EG 121) y añade:…"Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios." (EG 259)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro

tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad … La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ». En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad … La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio … Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas … Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades ». (MV 4)

d. Texto del Padre Caffarel: *Los Equipos de Nuestra Señora frente al ateísmo*

Se presenta un extracto de la conferencia pronunciada en Roma por el P. Caffarel el 5 de mayo de 1970 titulada *Los Equipos de Nuestra Señora frente al ateísmo.*

"Pero observemos más de cerca vuestra misión de testigos de Dios. Lo más importante es vivir siempre más perfectamente vuestro amor, hacer que se desarrollen todas sus potencialidades, que se manifieste fiel, feliz, fecundo. Es verdad que está por encima de vuestras posibilidades. El hombre y la mujer comprueban pronto que el mal actúa en el hogar; es absolutamente necesario recurrir a la gracia de Cristo, salvador de la pareja. Y gracias a ello vuestra unión se convierte en el testigo, no solamente de Dios creador, sino también de Dios salvador.

Vuestro hogar refleja el testimonio de Dios de manera más explícita aún si es la unión de dos «buscadores de Dios», según la admirable expresión de los salmos. Dos buscadores cuya inteligencia y cuyo corazón están ansiosos por conocer y

encontrar a Dios. Apasionados de Dios, impacientes de estar unidos a Él. Un hombre y una mujer han comprendido que Dios es la gran realidad, que Dios interesa más que nada! (…)

No se corre el riesgo de que un hogar así sea una especie de gueto donde se encierren al abrigo de las miserias del mundo: es el lugar de partida hacia todas las tareas humanas. Ahí, el «Dios amigo de los hombres» envía en misión a sus servidores cuando han recuperado sus fuerzas en el amor mutuo, la oración y el descanso. Entonces, nada tiene de sorprendente que los esposos cristianos sean, en medio de los hombres, testigos del Dios vivo (…)

Quisiera comunicaros mi convicción de que un matrimonio de «buscadores de Dios», en nuestro mundo que ya no cree en Dios, que ya no cree en el amor, es una «teofanía», una manifestación de Dios, como lo fue -para Moisés- aquella zarza del desierto que ardía sin consumirse.

Que si vuestra vida matrimonial, si vuestro amor, atestigua el Dios del amor, entonces, y sólo entonces, debéis y podéis dar testimonio de la palabra que se verá garantizada por vuestra vida. … a vosotros os toca ser los testigos de Dios vivo en este siglo XX en el que el testimonio de los esposos toma de pronto una importancia inesperada y considerable"

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Compartiremos cómo, después de lo trabajado durante este mes, reconocemos que vivimos nuestro testimonio cristiano. Compartir alguna vivencia concreta de este mes en la que hayamos podido ser testigos de Jesús.

c. Oración.

• Monición: Tal vez en este tema nos sintamos cómo se sentían los apóstoles en el cenáculo en torno a Nuestra Señora, después de la crucifixión. Es verdad que la situación es complicada, que nuestra vida tampoco brilla con luz propia, que tenemos miedo, complejos, inseguridades... pero hoy como ayer, regresamos al cenáculo para pedir el Espíritu Santo, convencidos que es su gracia y no nuestras cualidades las que podrán posibilitar un verdadero testimonio.

• Lectura del texto Bíblico del tema, 1ª Cor. 9, 15-17

• Dejamos un momento de silencio para pedir individualmente el don del Espíritu Santo, en este momento también se podrá compartir en voz alta la oración personal diciendo: Ven Espíritu Santo y concédenos...

Concluimos con la Oración del Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para

aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

d. Participación

I. Este sería un buen momento para que en los puntos de esfuerzo asumiéramos la cuestión sobre el testimonio de vida:

1. En la oración personal y conyugal podríamos incluir un sencillo examen del día: Agradecer lo recibido, especialmente los momentos donde hemos podido ser testigos de Jesús, pedir perdón por nuestros antitestimonios, pedir la gracia para el día siguiente.

2. En la sentada de este mes se nos invita a compartir cómo está siendo nuestro testimonio en el núcleo familiar más cercano: hijos, hermanos, padres...

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

I. ¿De qué manera el testimonio de otros ha influido en nuestra vida personal, de pareja y de familia? Podemos compartir sobre personas concretas cuyo testimonio ha sido importante para nosotros.

II. ¿Somos conscientes de qué manera influye nuestro testimonio (sea el que sea) en la vida de nuestros hijos, familia, amigos, compañeros de trabajo...?

III. ¿Podríamos reconocer testimonios personales o familiares que hayan ayudado a los demás? ¿Cómo podríamos ser mejores testigos del Evangelio?

IV. Podríamos revisar nuestros compromisos, -asumidos en pareja, necesitados de otro enfoque- ¿nos sentimos llamados a algo más concreto?

f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

En el próximo mes se nos invita a concretar de forma clara nuestro servicio hacia los demás, y en concreto a las personas más necesitadas. Reflexionaremos sobre nuestra manera de poner en práctica la misericordia con los más débiles y excluidos.

Séptima reunión

La misericordia vivida en las periferias

I. Itinerario y objetivos

a. Reconocer que el mayor testimonio de vida es el servicio, y el servicio a los más necesitados.
b. Examinar nuestra capacidad de ponernos al servicio de los demás a nivel conyugal, familiar y de equipo.
c. Poner medios concretos para potenciar el servicio tanto en el movimiento como en la iglesia y especialmente en las realidades más difíciles.

2. Palabra de Dios

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Mt, 25, 31-40

Comentario

La pregunta del "examen final" es clara y la sabemos con anticipación: ¿qué hiciste con los más pequeños?. A pesar de esta claridad, en muchas ocasiones parece que confundimos los medios con los fines, las ayudas que se nos han propuesto adecuadas con la vocación a la que esas ayudas nos encaminan. Todo don es una vocación, toda vocación es una llamada a compartir. Tal vez será conveniente ir preguntándonos qué esperamos decir *"cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él"*.

3. Textos

a. Presentación

Este capítulo es una invitación a poner nombre a nuestras periferias. Ya sean éstas producto de nuestros prejuicios o de los de la sociedad. ¿Quiénes se encuentran en los márgenes de nuestro camino? ¿A quiénes procuro no mirar para no avergonzarme? ¿A quién avergüenzo realmente con estas actitudes? Pobres, inmigrantes, homosexuales, separados, divorciados, descreídos... ¿Con quiénes de todos estos y de qué modo en cada caso debo poner en práctica la misericordia vivida en las periferias? Quizás los textos que compartimos a continuación nos ayuden en este discernimiento.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

"La iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. ...la comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia.... Como consecuencia, la iglesia sabe "involucrarse". ... La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.... Luego la comunidad evangelizadora se dispone a "acompañar". Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y aguante apostólico. ...también sabe "fructificar". La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. ...encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y de frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos e inacabados. ...Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe festejar. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización." (EG 24)

Evangelizadores con espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. ....El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anun-

ciar la novedad del evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso contra corriente. (EG 259)

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. ...Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. (EG 262)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo (...)

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas,

sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor ». (MV 15)

d. Texto del Padre Caffarel: *De los pies a la cabeza*

Extracto de una de las cartas procedentes del libro del P. Caffarel, *En presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración*. PPC, 2015.

"Tus oraciones, áridas como un desierto, tu ausencia de vitalidad espiritual a la hora de la oración, el sentimiento de que el Señor no abre ya la puerta a la que no cesas de llamar, te hace sentirte desgraciado, inquieto (...) Querría simplemente invitarte a encontrar en ti mismo lo que Dios espera de ti. (...) Comienza por buscar si Dios no espera de ti algún cambio.

Examínate primero sobre la vida teologal, fuente de la vida cristiana. Y antes que nada sobre la caridad. Si no acoges al prójimo y no estás dispuesto a servirle, a testimoniarle el amor de ese Dios que te ha hecho entrever y gustar su infinita bondad, eso explicaría que el Señor, no me atrevo a decir que te rechaza, pero sí que te retira el sentimiento de su presencia y de su amor. Ama, ama a los que te rodean, esfuérzate por acercarte a aquellos por los que no sientes una simpatía espontánea. Piensa si no hay personas que esperan de ti en vano una ayuda material o moral. Es posible que un progreso por tu parte en la caridad te haga reencontrar en la oración la tranquilizadora presencia de Dios, o al menos el sentimiento de no perder el tiempo, pues Cristo no sabe resistirse a las oraciones de aquellos que tampoco se resisten a las llamadas de su prójimo. Él considera y lo sabes, como si se lo hicieran a él mismo lo que les hacemos a los demás. (...)"

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

Sin duda alguna todos tenemos a nuestro alrededor periferias existenciales que nos invitan a salir de nosotros mismos y a servir en la familia, parroquia, amigos, sociedad... Pero desde todo lo reflexionado, orado y compartido este mes sería bueno compartir cómo es nuestra relación con los más pobres en todos los sentidos.

c. Oración.

• Monición: La Beata Teresa de Calcuta decía que no debería arrodillarse ante Jesús-Eucaristía quien no fuera capaz de arrodillarse ante Jesús-pobre. Al escuchar esto, muchos de nosotros hemos de aceptar que en muchas ocasiones se nos hace difícil reconocer y acoger la presencia de Jesús en los más pobres y en su realidad poco amable, a pesar de que, como ya hemos trabajado este mes, son signo muy especial de su presencia.

• Lectura del texto Bíblico anterior, Mt 25, 31-40

• En este momento de oración de equipo se nos invita a ver en los pobres la presencia evangelizadora del amor de Dios para nuestras vidas. Por eso no se va a tratar de rezar por ellos, sino rezar para que ellos "sean" en nuestra vida personal, conyugal y de equipo. Para ello rezaremos juntos esta oración de la Beata Teresa de Calcuta y luego cada uno podrá repetir la frase que más necesite pedir.

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;

Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

Beata Madre Teresa de Calcuta M.C.

d. Participación

Al principio de los temas de estudio se nos invitó a tener en cuenta para la regla de vida las Obras de misericordia, las cuales son 14 concreciones para ayudar a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7: Hb 13, 3). Es momento de compartir el eco que esas obras de misericordia están teniendo en los puntos de esfuerzo de este curso. (ver la propuesta inicial)

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

• Realmente ¿experimentamos como el P. Caffarel nos muestra que la aridez espiritual a veces tiene su origen en la falta de acogida al prójimo?

• ¿En qué medida la vida del equipo nos ayuda a vivir "en este Año Santo (...) la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea"?

• ¿Qué características de las que la EG nos enumera sobre la comunidad evangelizadora podríamos aplicarnos? ¿Podríamos hacer algo concreto que nos ayudara a ser más "comunidad evangelizadora"?

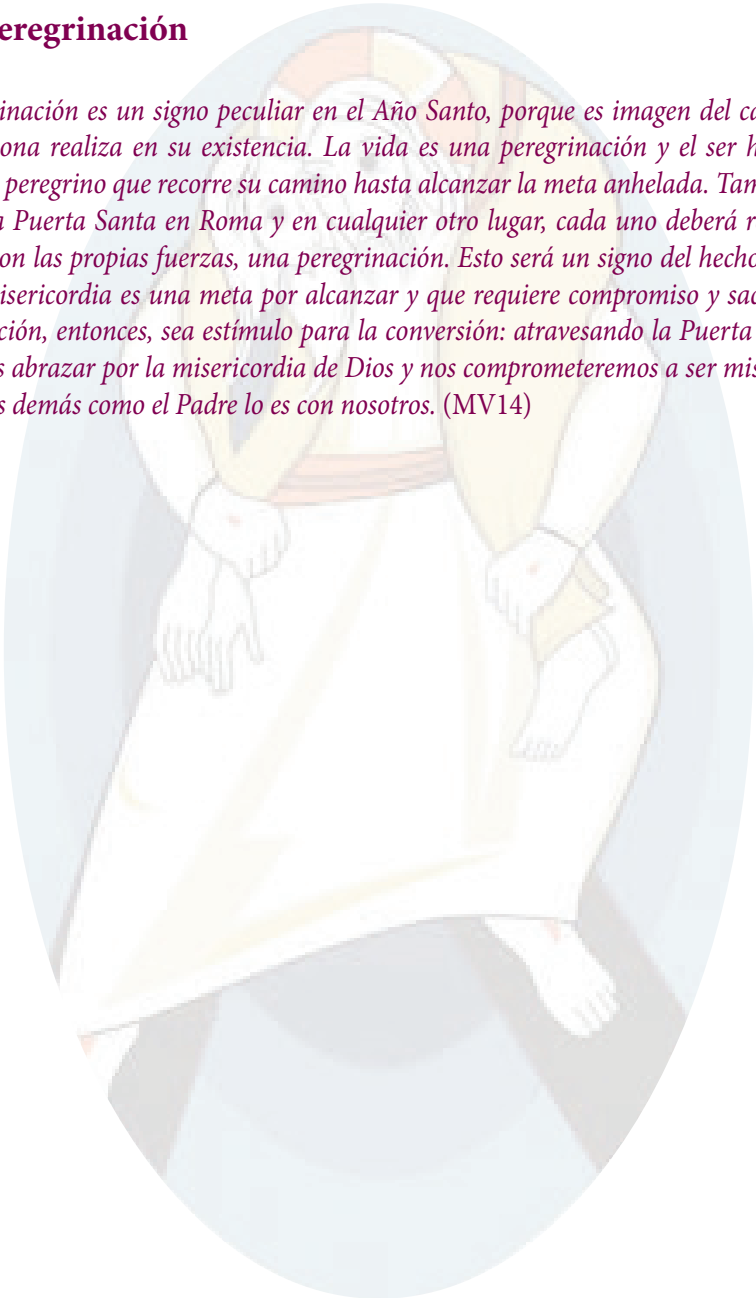
f. Magníficat.

5. Para la próxima reunión

La próxima reunión nos anima a concretar la misión y a ser muy conscientes de las excusas que muchas veces son coartadas que nos justifican. Discernir hacia dónde y a quiénes debemos dirigirnos y acoger con alegría la misión que tenemos encomendada es uno de los pasos importantes que podemos dar.

VII.- Peregrinación

La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros. (MV14)



Octava reunión

Misioneros de la misericordia

I. Itinerario y objetivos

a. Reconocer y concretar la misión a la que hemos sido llamados.
b. Señalar las excusas que en ocasiones ponemos para no asumir la misión.
c. Superar las verdaderas dificultades

2. Palabra de Dios

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Mt, 28, 16-21

Comentario

En el texto Bíblico hay dos detalles que nos ayudan a acoger la misión en medio de nuestras dificultades. El primero es que la misión no está encomendada a los perfectos, claramente el texto nos señala que "algunos dudaron", el segundo detalle es que la misión que, evidentemente es para hacer lo que Jesús nos dice, no es para hacerla en soledad, sino que es para hacerla con Él y unos junto a otros, *"estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"*.

Estos dos detalles confieren a la misión un cariz muy singular ya que nos previenen de la falsa humildad de creer que no seremos capaces, cuando parece que Jesús ya es consciente de ello y del orgullo de creer que tenemos que ser nosotros los que la llevemos a término, cuando parece que es Jesús quien se hará presente.

A nosotros sólo nos queda acoger la misión y dejar que Dios haga.

3. Textos

a. Presentación

Si vamos a ser testigos del amor de Dios y de su misericordia, sólo lo podremos hacer desde la alegría. Cualquier otra actitud sería un contratestimonio. El enamorado, el que descubre un tesoro, el que se siente perdonado, en fin, todo aquél que tiene algo que compartir porque su corazón está desbordado lo hace con un brillo en los ojos que lo delata. Así nos quiere Dios. Con el corazón desbordado y los ojos brillantes.

b. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

"En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría" (EG 1). …"Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana"… (EG 4) …"La sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría" …(EG 7)

…Todos tienen derecho a recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable."…. (EG 14)

…"Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión."…. (EG 80)

"Así se gesta la mayor amenaza, que "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana (…) La fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo (…) ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!". (EG 83)

…"estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde,

traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. No nos dejemos robar la esperanza!" (EG 86)

"Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos" (EG 127)

c. Bula *Misericordiae Vultus*

En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El pasaje era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,1-2). "Un año de gracia": es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir.

Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8). (MV16)

d. Texto del Padre Caffarel: *El carisma fundacional*

Extracto de la parte final de las reflexiones del Padre Caffarel sobre los orígenes, el carisma fundacional y la situación en los ENS en el año 1987, conocido como discurso de Chantilly.

"Voy ahora a resumir lo que en la perspectiva de la misión de los Equipos de Nuestra Señora no se ha hecho suficientemente:

Mi primer pesar: siento una cosa, os lo voy a decir, sin acusar a nadie, ¡siento que los Equipos de Nuestra Señora, en esta perspectiva de su misión, no hayan acompañado a los Centros de Preparación al Matrimonio! Ellos salieron de los Equipos, y muchas veces se han transformado en Centros muy poco cristianos. No pienso que los ENS hubieran debido dirigirlos, pero debían de haber tenido unos Centros de Orientación al Matrimonio que hubieran sido referencias para los demás Centros. Precisamente partiendo de la espiritualidad que los ENS habían descubierto.

Mi segundo pesar: que los consejeros conyugales, que también han salido muchas veces de los Equipos de Nuestra Señora, no hayan sido formados ni apoyados por los Equipos. Porque se apoyan mucho más en la psicología de Freud que en la espiritualidad conyugal y familiar. Aquí también desearía que los Equipos de Nuestra Señora tuvieran consejeros conyugales. No que pretendan tener un monopolio, pero para que ofrezcan referencias de orientación conyugal en la línea del Carisma Fundacional.

El tiempo pasa, voy a llegar al último punto. Tras haberles hablado de lo que se había comprendido bien, y de lo que se había comprendido menos bien, llego a lo que al principio de los ENS no se podía comprender y que ahora, a la luz de la coyuntura actual, se puede ver con más claridad; se trata de lo siguiente:

Primero: En la actualidad hay que empezar desde más abajo. Muchos matrimonios se celebran sin que los contrayentes hayan tenido una verdadera catequesis, ignoran casi todo sobre la vida cristiana y satisfacen muy poco las exigencias de la misma. Conozco Equipos de Nuestra Señora en los que hacen esfuerzos para que todos los matrimonios vayan a misa los domingos. Esto no se hubiera planteado hace cuarenta años. Se trata de una cuestión de práctica religiosa, pero sobre todo de formación religiosa. La deficiencia de la catequesis explica que hay matrimonios que tienen una formación cristiana muy insuficiente, pero que desean, sin embargo, entrar a los Equipos de Nuestra Señora, y esto me recuerda lo que vi hace ya tiempo en Brasil, donde habían instaurado unos años de preparación a la

entrada a los Equipos de Nuestra Señora. Hay algo que hacer en este sentido. No tenemos derecho a abandonar a los matrimonios que están lejos, desde el punto de vista de la práctica y que, sin embargo, quieren incorporarse a los Equipos de Nuestra Señora. (...)"

Carta de Brasilia, Equipo Responsable Internacional, ENS, septiembre 2012.

"Los Equipos de Nuestra Señora permanecerán firmes en la unidad y en la fidelidad a su Carisma, pero también estarán abiertos al mundo y a los signos de los tiempos, con un nuevo ardor, un nuevo vigor, un nuevo aliento. Matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora, ¡seamos en la Iglesia y en el mundo de hoy, signos de esperanza y fermento para las nuevas generaciones que creen en la Vida, dando testimonio de que el Sacramento del Matrimonio es camino de Amor, Felicidad y Santidad! Confiemos en María, Nuestra Madre, que nos guiará para ir y hacer lo mismo que Él ha hecho."

4. Para la reunión de equipo

a. Acogida.

b. Puesta en común

En este tema de estudio hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre la misión encomendada. Sería importante, mirando el mes vivido, poder concretar esa misión en situaciones, actitudes, encuentros... y compartir la manera que hemos tenido de asumirlo.

c. Oración.

• Monición: Como se nos señalaba en el comentario a la lectura bíblica de este tema los dos grandes peligros de la misión es creernos incapaces de asumirla o creernos protagonistas de ella. Tanto un peligro como otro pasa por un cierto orgullo que no permite que sea Dios el único protagonista de la misión.

Por eso en este momento de oración queremos pedir luz para reconocer las "misiones encomendadas" y humildad para sabernos pobres siervos que hacen lo que tienen que hacer, confiando en la primacía de la gracia de Dios.

• Lectura del texto Bíblico anterior. Mt, 28, 16-21

• En este momento es importante retomar las concreciones que en la "puesta en común" hemos compartido en las que se ha podido delimitar esas misiones que sabemos encomendadas, y especialmente esas que reconocemos que deberíamos asumir aunque nos cueste. Por eso pedimos:

Señor te pido por... (la realidad de misión), ayúdame a...

Para concluir rezamos todos juntos la oración de San Ignacio: Tomad, Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer vos me lo disteis a vos Señor lo torno. Todo es vuestro, disponed según vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

d. Participación

Compartimos los puntos de esfuerzo, sabiendo que ellos son mediaciones insustituibles para ayudarnos a concretar y a no escapar de lo que verdaderamente debe ser una forma de vivir cristiana como matrimonio. Comentamos aquellos que nos hayan ayudado más a concretar si nuestra forma de servir sigue el estilo de Jesús, si estamos siguiendo una vida de alegría y esperanza y si somos consecuentes en nuestros compromisos y forma de vida.

e. Preguntas para la reflexión comunitaria

I. A la hora de acoger la misión de compartir el evangelio como nos señala el texto de la EG ¿qué problemas concretos de los que nos señala el texto intuimos en nuestro matrimonio, familia, equipo...?

II. El padre Caffarel habla de la misión concreta de los Equipos de Nuestra Señora, y de las dificultades que se encontraron ¿Cómo vivimos la misión de los equipos en este momento de la historia? ¿cómo se concreta en el equipo?

III. Este año de gracia que estamos viviendo ¿en qué aspectos nos está ayudando a renovar nuestra misión? ¿se nos ocurre algo que nos podría ayudar a vivir mejor nuestra misión?

f. Magníficat.

Novena reunión
Reunión balance

I. Itinerario y objetivos

a. Compartir y revisar el caminar personal y de pareja a lo largo del curso
b. Compartir y revisar el caminar del equipo durante este curso

2. Palabra de Dios

Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros. Lc, 6, 36-38

3. Para trabajar durante el mes

Os proponemos un testimonio de unos equipistas:

Caer en la indiferencia y en la rutina de la cotidianeidad es fácil y peligroso al mismo tiempo. A veces, vivir frenéticamente la vida nos anestesia el corazón y provoca en nosotros un actuar y vivir desde la ceguera y el automatismo.

Inmersos en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia de la mano del Papa Francisco, se nos pregunta hoy qué está significando para nosotros como matrimonio, vivir en clave de misericordia.

Y esta pregunta, no ha hecho más que invitarnos a recorrer y recordar nuestro camino de más de diez años, primero como novios cristianos y luego, como matrimonio y familia ENS.

En este caminar, nos hemos hecho conscientes de que lo único que es capaz de sostener a nuestra familia es el amor de Dios y su puesta en práctica.

Para nosotros, la misericordia no es una idea abstracta sino una realidad concreta con la que Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo.

Y así pues, encarnar la misericordia, ha sido construir un hogar acogedor y abierto a las más diversas personas y circunstancias.

Desde nuestra acción pastoral en Cáritas-Inmigrantes, este sentido de la acogida nos ha permitido vivir experiencias de contraste significativas e importantes, que hoy son nuestra referencia a la hora de discernir lo que de verdad tiene importancia en nuestro proyecto de familia.

Cada encuentro con Hasan, Caty, Alexander, Abderramán, Luis Ángel y otras familias, nos ha hecho descubrir que cada persona es digna por ser quien es y no importa si es musulmana o africana, o incluso tiene un pasado turbio. Cada uno de ellos ha entrado en nuestra vida como hijo de Dios y por ello, digno de nuestro amor.

Damos gracias a Dios por cada momento compartido con ellos pues han sido luz para nuestros ojos adormilados.

Estas son experiencias que marcan también, la vida de nuestros hijos, pues les ayudan a descubrir la diferencia del otro como algo enriquecedor y no como una amenaza. Experiencias y momentos que les ayudan a "con-vivir" con otras realidades que los capacitan para ser críticos ante la injusticia y la soledad humana.

Solemos recordarnos una frase de Jon Sobrino, "sin los pobres no hay salvación". Y así lo experimentamos en nuestra vida de fe actualmente, pues sin esas personas de los márgenes, nos es más difícil percibir el amor eterno de Dios.

Y tomando de nuevo las palabras de Francisco, no quisiéramos concluir estas líneas sin animaros a salir al encuentro de cada persona, llevando la bondad y la ternura de Dios como signo del Reino que está ya presente en medio de nosotros, a vivir la misericordia como vocación, como ideal de vida y criterio de credibilidad de nuestra fe.

En definitiva, a colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios para poder vivir con alegría la oportunidad de ofrecer amor gratuito y compasivo a todas aquellas personas que se encuentran sumidas en las más dolorosas "periferias existenciales".

Salva y Desa - Torrent 22

4. Para la reunión de equipo

a. Relectura del año

Este tema tiene una estructura diferente a la del resto de las reuniones de equipo que hemos tenido a lo largo de este curso y su propósito es revisar el camino personal, de pareja y de equipo a la luz de lo vivido. Sugerimos un esquema de preparación de esta reunión, pero cada equipo puede elegir centrarse en aquellas partes que sean más adecuadas para su situación actual.

b. Oración.

• Intentemos presentar en un ámbito de oración lo que ha significado para cada uno de nosotros, de nuestro matrimonio, familia y equipo este itinerario por la misericordia de Dios y el descubrimiento de una vivencia alegre de nuestra misión.

• Lectura del texto Bíblico anterior, Lc 6, 36-38

• Oración

– Reconocemos y agradecemos a Dios ...

– Pedimos perdón por...

– Pedimos al Señor que nos conceda...

c. Puesta en común - Ser equipo

"Un equipo de Nuestro Señora no es solo una comunidad humana, se reúne en nombre de Cristo y quiere ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor del prójimo" Carta de los ENS

• ¿Cómo nos hemos escuchado, respetado, apoyado, animado a lo largo del curso unos a otros? ¿Hemos podido compartir todos, nos hemos sentido capaces de comunicarnos en verdad?

• ¿Cómo hemos vivido los tiempos de oración en el equipo?

• ¿La Participación de los Puntos concretos de esfuerzo nos ha servido para la ayuda entre nosotros? ¿Cómo hemos vivido la sentada, punto de esfuerzo, que teníamos como objetivo principal para este curso?

• ¿Cómo hemos vivido el tema de estudio de este año, nos ha ayudado a experimentar más la misericordia y a comprometernos en ella?

• ¿Nos ha ayudado a concretar mejor nuestra misión? ¿A vivirla con alegría y esperanza? ¿A reflexionar sobre nuestras actitudes?

• ¿Cómo hemos vivido nuestra relación con el resto del Movimiento? Lectura de la carta, web y redes sociales, comunicación con los responsables, participación en los actos de nuestro sector o región.

d. Puntos fuertes para el próximo curso

• De todo lo vivido este año:

– ¿Qué deberíamos seguir haciendo igual?

– ¿Qué deberíamos cambiar?

• Elección de la pareja responsable del próximo curso.

– La pareja responsable de este curso puede comentar cómo ha vivido su responsabilidad.

– El equipo puede comentar si espera alguna "animación" particular de la nueva pareja responsable.

– Elección de la nueva pareja responsable

f. Magníficat.

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

Magníficat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Equipos de Nuestra Señora
www.equiposens.org

Secretariado Español de ENS
San Marcos, 3, 1º-1ª. 28004 Madrid
Tel./Fax 91 521 62 82. E-mail: ensespana@svmemory.com
E-mail Carta: cartaequipos@yahoo.es

ensespana

@ENS_Espana